

15-22, 20 I Sam. 26 19 Exod. 11, 2 y 3), y por esto se presenta no como un sér providente, sino como un sér terrible cuya cólera debe aplacarse con sacrificios; el reverso de la fidelidad de Jehová hácia los suyos es su furor contra los enemigos de éste. Pero de *un amor de Dios á la humanidad no tiene Jehová la menor idea*, y esto porque Jehová no es el Dios único, sino el Dios nacional de Israel cuya existencia no excluye la existencia de otros Dioses, siendo por lo mismo en esa época el pueblo de Israel mas bien que monoteísta, *monólatra*. Al lado de Jehová, el antiguo israelita acepta la existencia del Dios Kemoch de Moab, Helton de Amon, y Baalzebub de los ecronitas (Exod. 5, 18-5, 3-7, 16-10 30 Jueces 11, 21 I Reyes 1. 30-17, 14-Sam. 26, 19-Jueces 11, 24 II Reyes 5, 15); (1) Jehová interviene materialmente en las cosas terrenales y se aparece á los hombres en forma visible, (I Sam. 16, 14-18, 10-21, 13-I Reyes 18, 13-18, 36-8, 10-II Reyes 2, 11) atribuyéndosele conceptos y formas de culto pagano en esas apariciones (Gen. 18, 3-16, 7-Exod. 23, 20 y 32, 34 y 35, 33, 2 y 3-Núms. 20, 16-Jueces 2, 1-Exod. 4, 24-núms. 22, 22-Gen. 15, 1-26, 4-28, 13-28, 11 y 12-31, 11, 46, 2-I Sam. 3, 3-Gen. 32, 27); Jehová no reside en el cielo, pues se le supone residiendo en la tierra de Canaan, ó en el Sinaí, y en Horeb, y en los santuarios de Hebron, Beerzaba, Bettel, Ofra, y sobre todo en la cima de los montes que es el mismo concepto fetiquista de todos los pueblos paganos, que más tarde combatió el profetismo (Oseas 8 I, 9, 3-15-Exod. 15, 17-Gen. 4, 14-I Reyes 19, 14-Amos 8, 14-Jueces 6, 24-Gen. 31, 13-16, 13-

(1) Por eso se ha dicho que el antiguo israelita es politeísta teórico y monoteísta práctico, pues no duda que haya otros Dioses de otros pueblos. — II Reyes, 3, 27.

Amos 8, 14-I Reyes 8, 10-18, 19-Deut. 33, 19-Sam. 15, 32-I Reyes 11, 9). Jehová tuvo sus oráculos y magos como todos los cultos paganos, en los que existe la creencia de que en ciertos estados patológicos las personas se encuentran poseídas de la Divinidad y que esta se comunica por ese intermedio, siendo ellas mediadoras entre los espíritus ó entre Dios y los hombres; y este es el origen de los magos, hechiceros, sibilas, videntes, adivinos, etc., que más tarde se convertirán en sacerdotes, levitas, etc.; y esos adivinos de la voluntad de Jehová obran como todos los adivinos paganos, por medio de suertes, sueños, éxtasis (Deut. 33, 10--Jueces I, 1, 17 5, 10--I Sam. 14, 18, 30-7, 28--6, 2--); los magos ó sacerdotes de Jehová tienen imágenes del mismo (ephod), y estos adivinos se llaman *Urim* y *Tumin*, y ellos consultan á Jehová como las sibilas y adivinos paganos (I Sam. 14, 41-10, 20--14, 38--Deut. 33, 8--Os 3, 4--Gen. 25, 23, 22--). Jehová sustituyó así lentamente á los *numina loci*, á las sombras de los muertos, al culto de los antepasados; pero conservándose huellas visibles del antiguo rito, de las ceremonias y creencias, entre otras, de la enfermedad mística ó locura furiosa parecida ó idéntica á la de los sacerdotes de Baco. (Profeta y furioso es lo mismo en hebreo pues, profeta es *nabi*, *vidente*. Véanse I Sam. 10, 19, 18, 24--I Reyes 18, 17--2 Reyes 9--I Reyes 18, 4--22, 6). Jehová acepta sacrificios, y aun humanos y entre ellos el más terrible es el *herem* (excomunió militar podría llamarse) por el cual se le ofrece una ciudad, una población, un ejército enemigo que son exterminados sin compasión (2 Sam. 15, 8--7, 53--Gen. 22, 10 (1) Jueces 11, 30--I Sam. 1.

(1) Véase sobre sacrificios humanos á Jehová, el capítulo 2º.

Deut. 20, 13--Jueces 9, 45--Josué 6, 26--Gen. 22, 2--Jueces 11, 31-- I Sam. 15, 33--II Reyes 3 27). Jehová acepta dones y ofrendas como todos los Dioses paganos y como se practicaba en el culto anterior de los muertos (Exod. 23, 15--34, 20--Deut. 16, 16--Jueces 6, 21--I. Sam. 1, 24--10, 3--Amos 4, 5--Gen. 28, 18--I Sam. 2, 15); (1) por último, Jehová, y esta es la cualidad principal y la que más tarde le transformará en Dios universal, no es solamente un Dios *nacional*, (2) sino un Dios cuyo culto, y poder, y acción se refiere á la nación y no á los individuos, no á los israelitas, sino á Israel; y el motivo de todos los actos religiosos es el temor á ese Dios nacional; y la moral israelita es la conformidad con la voluntad de Jehová, esto es, con las costumbres y creencias israelitas, con el sentimiento nacional; y ese Dios nacional, celoso de sus rivales, derrotado y victorioso, impidió la formación del polyteísmo, porque como dice el autor de donde extractamos estas observaciones, las aspira-

lib. 9<sup>o</sup> de la *Historia* de Israel de Stand y Exequiel 20, 26, 30 y 36.—y Exod. 22, 29.—Levit 37, 28.—Miquas 6, 7.—San Agustín contra Faustum, 18, 2.

(1) Respecto del culto hierodúlico ó prostitución en honor de los dioses, tan común en los antiguos, parece que también se ofrecía á Jehová, como se indica en II Reyes, 23, 7 Levítico 19, 29 y Deuter 23, 18. Existían, pues, en Israel, los tres grandes caracteres de toda religión pagana: la adoración de ídolos (imágenes) como el becerro de oro, el culto de dioses extranjeros y el culto en las alturas de las montañas, debiendo advertirse que fué Araón, el sacerdote de Jehová, el que erigió el culto del becerro de oro, sin que en el Exodo [32--1], cause esa idolatría gran escándalo, como lo causa en el Deuteronomio redactado posteriormente bajo la influencia de otras ideas.

[2] Véase nuestra nota 2 de las páginas 104, núm. 74.

ciones vehementísimas á un culto especial de familia, de tribu á Dioses particulares son más enérgicas á medida que es más abstracta la idea de Dios (1). Y como el Jehová israelita era un Dios personal, en perpetua comunicación con su pueblo, dotado de atributos sensibles, satisfizo las necesidades religiosas de ese pueblo en el período de transición del fetiquismo al polyteísmo y vino á sustituirse á este por su misma fisonomía grosera, material, antropomórfica, para preparar el *futuro monoteísmo sentimental* que debía dar al Dios de Israel el imperio del mundo indo-europeo.

290 ¿Cómo adquirió Jehová la fisonomía altamente *moral* y divinamente *providencial*, que debía recibir el último toque de cincel con la sublime palabra del mártir del Gólgota, despojándose de todos los rasgos groseros y mezquinos que tiene desde los Patriarcas hasta después del período de los Reyes? En ese período, el *pecado* no es sino la infracción de las leyes, costumbres y culto nacionales; la idea elevada de moral universal condensada en el precepto *amárás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo*; la moral fundada en el amor universal, en la creencia de un Dios providencial padre de *todo el género humano* y en el amor de todos los hombres, no aparece en ese período; el Dios de Israel es el Dios nacional, vengativo, cruel con los enemigos vencidos, celoso de su culto, de sus ofrendas, de sus sacrificios. Pero muy pronto aparecerán esos revolucionarios, esos socialistas orientales, esos publicistas fogosos llamados profetas, esos terribles demole-

[1] Consecuencia de esto es que el vulgo introduzca el culto de los santos por su innata tendencia al politeísmo.

res, verdaderos depositarios del sentimiento de una moral universal y cuyo secular esfuerzo legará al mundo el ideal desconocido de una Providencia para los *desgraciados*, y por lo mismo de una moral *universal* fundada en esa Providencia. Y este legado del espíritu profético no será transmitido á la humanidad en abstracciones metafísicas, en estudios didácticos como los de los estoicos, en comentarios fríos y científicos, en disertaciones eruditas para los espíritus; no, ese legado será transmitido por esos creyentes fanáticos en un idioma «incapaz de un pensamiento filosófico, de un resultado científico, de una duda, de un sentimiento del infinito; será transmitido en el idioma de las multitudes, en el lenguaje del corazón; dirá pocas cosas, pero amartillará sus frases sobre un yunque; derramará oleajes de cólera; tendrá gritos de rabia contra los abusos del mundo; convocará los cuatro vientos del cielo al asalto de las ciudadelas del mal. Como la bocina del jubileo del santuario no servirá ese idioma para ningún uso profano; nunca expresará la alegría inata de la conciencia, ni la serenidad de la naturaleza; pero sonará la guerra santa contra la injusticia.»

291. Esta ha sido la obra secular de los profetas; ellos han transformado al Jehová patriarcal y levítico en el Jehová de los humildes, de los castos, de los pobres, en el *Jehová--Dios* de todos los ideales supraterrrestres. «El poder terrenal es vencido en el orden de las ideas por el profetismo, en tanto que este deduce la ruina de Israel de la justicia de Jehová y demuestra cada vez con mayor fuerza que esa ruina es consecuencia de la divina justicia. De este modo, en medio de todos los sucesos que gradualmente producen la ruina de la nacionalidad israeli-

«ta, se logra conservar la fe en Jehová. El Jehová de la antigua religión, tal como hemos procurado describirle en las páginas anteriores, no podía ser adorado como Dios nacional, fuera de la tierra de Canaan. ¿Y qué aliciente podía tenerse para ello si no había podido salvar á su pueblo de las manos de sus enemigos y había consentido en que fuera devastada su tierra y arrancado de allí ese pueblo?... Sucede sin embargo que precisamente en el mismo punto en que el pueblo sucumbe, Jehová es reconocido como el Dios justo, á cuyos fines deben también servir los paganos. . . . La transformación de la idea de Dios en sentido moral trae consigo la de los conceptos de la moral humana, como también de las verdaderas formas y significación del culto; y este es el campo de ideas en que Israel es el maestro de toda la humanidad, etc. (1)»

292. La idea mesiánica que domina en los profetas y que debía más tarde interpretarse por el cristianismo en sentido simbólico, esa idea no tiene en los profetas otro sentido que el de la restauración de la nación de Israel gobernada por Jehová; es un reino terrenal el que la idea mesiánica del antiguo Israel espera en lo porvenir; es la continuación del antiguo reino israelita purificado de sus vicios y en el cual sólo reina el culto de Jehová sin oposición y practicado en forma agradable; la realización del derecho y de la justicia *en Israel* y el término de la explotación de los pobres y de los débiles es el rasgo más saliente de la imagen mesiánica del porvenir; y estas dos ideales, la moralidad ó la fisonomía altamente moral atribuida á Jehová y la espe-

[1] Bernardo Stade, *Historia del pueblo de Israel*.

ranza del *triumfo nacional* del culto y moral de ese Jehová creado por el cincel del lirismo literario y sentimental, son los que constituyen la obra siete veces secular de los Profetas desde Amos hasta Jesucristo.

293. Las terribles conquistas de los asirios y la ruina del reino del Norte inspiraron á los Profetas Amos, Oseas é Isaías la fogosa oposición contra la política contemporalizadora de los Reyes (Manases) que aceptaban el culto de Dioses extraños para adaptarse á la política de los vencedores y que llevaron al templo los Dioses asirios y la adoración de los astros y de Adonis. La opresión de los conquistadores y su hostilidad al culto de Jehová produjo una reacción popular que favoreció al profetismo y su unión con el sacerdocio judío (poco ó nada favorable á la adopción de cultos extraños autorizada por Manases) en la empresa de hacer triunfar el culto exclusivo de Jehová; y bajo Josías (621) la predicación profética personificada en la gran figura de Jeremías, aprovechándose del aniquilamiento del poder asirio, operó aquella gran reforma (1) que condenando la apostasía del pueblo destruyó los ídolos que había levantado, purificó el templo, proclamó la ley de Jehová como la ley del Dios único y verdadero, (2) asesinó á los sacerdotes paganos ó asirios y destruyó los templos que se habían levantado en distintos lugares.

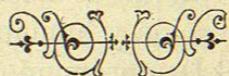
[1] En el año 18º del reinado de Josías.

[2] Se inventó despues haberse descubierto en dicho año 18 el libro de la enseñanza, esto es, el Deuteronomio [II Reyes 22, 63], que es una segunda edición del que se llamó *Libro de la Alianza*.

294 Así quedó consumada la gran reforma profética, el culto de Jehová, la moral de Jehová, la ley de Jehová recibieron sanción política; el profetismo alcanzó una victoria teológica y jurídica; la *santidad* de Jehová revistió el caracter de *santidad moral*; y la conciencia del pueblo de Israel tomó posesión de la idea de que él era ó debía ser un pueblo *santo* en la esfera del derecho y de la moral, como santo era Jehová. La proclamación del Deuteronomio de Josías es el origen del judaismo y del islamismo y del cristianismo; del judaismo, por la centralización del culto y la soberanía de la ley ó del Thora; del islamismo, por el dogma de la unidad de Dios; del cristianismo por la pureza, elevación y humanidad de su moral. En una palabra, del Deuteronomio parte la idea de una *misión religiosa* de Israel y el reconocimiento de una *escritura sagrada, de un libro inspirado por Dios, de la Biblia: el libro por excelencia*. (1)

[1] La división de Israel [israel significa soldado de un Dios] en dos reinos, el del Norte ó Samaria [efraimitas] con diez tribus, y el de Palestina ó Judea con dos (Judá y Benjamín,) contribuyó al triunfo del culto de Jehová, y á la destrucción del anterior paganism, pues los asirios que aniquilaron el reino de Samaria, dejaron subsistente el templo de Jerusalem y su culto, á cuyo alrededor se agrupó Judá. Por eso se ha dicho que la transformación del culto antiguo pagano de Jehová al culto nuevo que comienza con Exequías y se consolida con Josías, responde á la consolidación del patriotismo informado en vínculo religioso, en la fé en el Dios de Judá, de su culto y de su ley. La supuesta invención de *la ley* bajo Josías, no significa otra cosa que una gran reforma religiosa (y en Israel *religiosa*, quiere decir política) á provecho del templo de Jerusalem y en la cual se pusieron de acuerdo dos partidos religiosos: el de los tribunos profetas y el del sacerdocio. Se supuso que esa ley había sido dada por Moises, siendo así que es la primera vez que se habla de ella. Ni en Samuel, ni

en los Jueces se menciona; y en los Reyes solo dos veces se la menciona, cuando debió haberse enseñado durante diez siglos, que es el periodo que separa á Moises de Josias; y durante él había en el mismo templo de Jerusalem imagenes de Dios, el toro sagrado, querubines ó animales fantásticos.



## XX

### El Cristianismo hasta Jesucristo.

295 No fué Israel, sino Juda, la tribu organizada en Jerusalem, la que debía fundar el monoteísmo de Jehová y preparar por una serie de tribunos llamados profetas la moral de Jesucristo. Se comprende que la moral de los profetas debía ser la moral *ideal* del género humano, el ensueño de todos los desgrados, la esperanza mesiánica de las muchedumbres oprimidas, sabiendo que la suerte del pueblo judío fué siempre la suerte de los oprimidos y de los débiles, la suerte de una sociedad ó nación condenada á sufrir el yugo extranjero. Amenazados muy temprano y en la época misma de su prosperidad y de su independencia por los grandes imperios que les rodeaban, los israelitas se debaten largo tiempo contra la conquista y sucumben al fin; no hacen más que pasar de una dominación á otra, de los asirios y los babilonios á los persas, de los persas á los macedonios de Egipto ó de Siria, de los macedonios á los romanos. Y en esta serie de infortunios, y destierros, y desastres conservan la unidad nacional únicamente por la unidad de Jehová, de su ley y de la esperanza, predicada y sostenida tenazmente por los profetas, de una restauración de la independencia polí-